

DOSSIER**Presentación****ARCHIVOS
LATINOAMERICANOS****Rodrigo Caresani****Universidad Nacional de Tres de Febrero – Universidad de Buenos Aires**

Docente de la Cátedra de Literatura latinoamericana I en la Universidad Buenos Aires. Ha publicado los tomos Rubén Darío. Crónicas viajeras (2013), Traducir poesía. Mapa rítmico, partitura y plataforma flotante (2014, en colaboración), Rubén Darío. Crónicas de arte argentino (2016), Bibliografía de Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1889-1916) (2017, en colaboración) y Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina (2021, en colaboración). Sus investigaciones sobre traducción y literatura latinoamericana se difundieron en revistas académicas de prestigio internacional como Anales de Literatura Hispanoamericana, Revista de Estudios Hispánicos, Orbis Tertius y Letral. Desde 2016 coordina en la Universidad Nacional de Tres de Febrero el Archivo Rubén Darío Ordenado y Centralizado (AR.DOC) y co-dirige junto a Daniel Link la colección Obras completas de Rubén Darío.

Contacto: caresani.rodrigo@gmail.comORCID: [0000-0002-5343-9530](https://orcid.org/0000-0002-5343-9530)**Martín Paz****Universidad Nacional de Tres de Febrero**

Licenciado en Letras Clásicas (UBA). Coordina el Archivo ILAC del Instituto de Investigaciones en Arte y Cultura "Dr. Norberto Griffa" de la UNTREF. Es docente de la Maestría Estudios Literarios Latinoamericanos de la Universidad de Tres de Febrero. Durante más de 15 años fue responsable de la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional de Maestros (Ministerio de Educación de la Nación) que alberga la biblioteca personal del escritor Leopoldo Lugones y los libros impresos entre 1516 y 1810. Realizó el Catálogo razonado de obras del siglo XVI y XVII de la BNM.

Contacto: martinpax@gmail.comORCID: [0000-0002-7338-694X](https://orcid.org/0000-0002-7338-694X)

DOI: 10.5281/zenodo.8212442

El escenario de pandemia y post-pandemia implicó una aceleración masiva y violenta de la alfabetización digital. En este contexto, las bibliotecas, los archivos, los museos y las instituciones de la memoria en general asumieron un rol de protagonismo no solo por el caudal de documentos que pusieron al alcance de un público "en cuarentena" sino como verdaderos laboratorios donde se ensayan y diseñan los métodos para tejer las comunidades del mañana. Por estos factores, ante la coyuntura reciente, las políticas de digitalización cobraron un predominio decisivo en las instituciones de guarda de acervos bibliográficos y archivísticos. En algunos casos, se trata de programas que funcionaban desde hacía años; en otros, de tareas muy incipientes. La necesidad de volver disponibles documentos para la consulta remota contribuyó a mejorar las prácticas y hacerlas más eficaces. Al mismo tiempo, estimuló la reflexión sobre la naturaleza de estos programas y su pertinencia prioritaria. Sin embargo, como hito inicial para un debate, cabría preguntarse si el supuesto potencial democratizador de la conectividad global puede trasladarse sin reparos ni retrocesos a América Latina.

Las ventajas de la virtualidad para usuarios e investigadores se suelen imponer como evidencias incontestables. Llevado al plano de los estudios literarios, el giro digital produjo una ampliación drástica de los objetos que ingresan al terreno de lo legible. La era de la reproductibilidad digital desató una multiplicación de materiales de archivo que parece haber transformado la investigación en una tarea no tanto de pesquisa, pues todo parece estar-ya-disponible a la distancia de un "click", sino principalmente de etiquetado; es decir, de selección, clasificación, jerarquización e hiper-vinculación. De la mano de la desmesura del archivo, siguiendo la corriente de su expansión viral, la crítica literaria ha profundizado la pregunta por sus propios límites y alcances, y acelerado su persistente sospecha sobre el carácter canónico del canon.

Por otra parte, desde el punto de vista de las instituciones encargadas de la gestión de los archivos, nuevos interrogantes ocupan la agenda de discusión. Por ejemplo, y entre otros, el de la sustentabilidad económica en el largo plazo de la infraestructura necesaria para la guarda virtual; y, también, el de los criterios para la asignación de recursos económicos y humanos hacia aspectos del desarrollo archivístico cuya justificación no resulta evidente. A partir de una mirada enfocada en

América Latina, un eje recurrente que vertebra los trabajos de este dossier es la reflexión sobre la práctica archivística desde la propia disciplina. Habitualmente, ese lugar de reflexión suele ser asumido por áreas con más prestigio entre las humanidades como la historia, la filosofía o la teoría literaria. Para esos discursos, la archivística funcionaría como una ciencia secundaria, auxiliar, preparatoria. Los trabajos que aquí presentamos debaten desde distintas ópticas este supuesto.

Otro eje articulador del conjunto pasa por visibilizar y problematizar una mutación en el objeto de la archivística. Se trata del desplazamiento de los archivos institucionales y administrativos hacia nuevos acervos, como el caso de los archivos personales. El auge de los archivos personales reclama una especial consideración puesto que hasta hace muy poco sus materiales eran raras veces preservados y menos aún transformados en instrumentos dignos de investigación y análisis. El registro de esta novedad en el panorama reciente conduce a otro punto común y medular abordado de una u otra manera en los artículos del dossier: el desarrollo histórico de la disciplina archivística en Latinoamérica. ¿Existen condiciones locales que permitan sostener un devenir latinoamericano del archivo? ¿Qué agendas podría recoger e incluir ese desarrollo histórico? ¿Qué futuros permiten imaginar nuestros archivos? Estas preguntas y sus respuestas tentativas se insinúan a continuación.